

Un osito de peluche abandonado

Teddy yacía en el suelo,
rasguñado y empapado.
Lloré y supliqué por él,
pero mi madre me apartó.
Dijo que no había tiempo.

Corrimos muy lejos,
y el cielo de repente se tornó rojo.
Mi madre gritó,
y yo soñé con el infierno.

El horror llenó nuestros corazones,
como una fantasía rota.

Quería a mi papá, pero él estaba
en las trincheras; eso decían.
«Él está bien», me dijo mami.

Pero sé que eso no es verdad.

Las bombas golpean el cielo
con un sonido aterrador.

Dicen que vienen a salvarnos;
otros dicen que nos están defendiendo;
pero no importa quién sea,
la bomba es lo único que existe.

No importa quién la arroje,
siempre hay cadáveres.

Quiero dormir por las noches,
pero el cielo llueve sobre nosotros.

Si tan solo hubiera un momento
en que la gente nos escuchara...
pero no importa,
porque a ellos no les importa.

Mientras nosotros estamos aquí, empapados,
llorando y suplicando ayuda,
desangrándose en silencio,
viendo desaparecer a nuestros seres queridos.

El resto del mundo sigue su curso

como si no importamos;
pero si esto les sucediera a ellos,
llorarían hasta el mismísimo final.

Quiero saber,
aunque sea solo por un momento,
si el mundo sigue cuerdo
o si somos nosotros los que nos estamos volviendo locos.

Solo el infierno en la tierra.
¿Saben lo que nos sucede?
¿Escucha nuestros gritos?
Les importa un bledo.

Teddy yacía en el suelo,
como un recuerdo de los pobres,
de los pobres angelitos
que murieron bajo una estrella.